



MISA CIERRE AÑO VOCACIONAL DIOCESANO APERTURA TIEMPO VOCACIONAL: LA VOCACIÓN Y LA VIDA ESPIRITUAL

**Fiesta de san José del Rosario Brochero,
16 de marzo 2026**

José Gabriel Brochero sintió a Jesucristo como amigo y lo buscó desde niño. Lo sintió muy cercano en algunos acontecimientos de su vida, como cuando rezó para que a su compañero no lo matara la creciente del río. Lo siguió buscando en el seminario hasta que en Córdoba hizo los Ejercicios espirituales de san Ignacio de Loyola. Ahí se dio cuenta de que ése era un modo de estar con el Señor, tratando y conversando con Él, *"como un amigo habla con su amigo"*, sin otra preocupación que la oración y el recogimiento

Muchos chicos y chicas hoy están siendo llamados, algunos sin 'darse cuenta' aun, otros entre la sorpresa y el temor de entregarse a la llamada y otros ya han comenzado un discernimiento vocacional muy conscientes de que solamente cuando nos arriesgamos a soportar el golpe de la sorpresa, esa que nos tira abajo lo que creíamos saber amar, es cuando comenzamos a descubrir algo de lo que significa ser discípulos del verdadero amor.

Queremos ir un paso detrás de Jesús que, enamorando nuestro corazón, nos incita hacia lo nuevo, hacia las posibilidades ignoradas de nuestro ser. Seguidores de Jesús que, al incluirnos en su cariño, nos ha despertado energías nuevas y nos ha sacado de las zonas en sombra de nuestra historia. Es el Amor que nos seduce el corazón y nos tienta a improvisar lo inédito de un mayor amor.

Nuestro aprendizaje del amor en la búsqueda vocacional tiene una exigencia: debemos dejar atrás nuestras prevenciones de "enterados", para aprender de todos, de los que parecen no tener nada que enseñar y de los que se nos presentan como maestros consumados. De todos aprendemos, de todos los amores, los más nobles y los menos, los más heroicos y los más cotidianos. Bien entendido, el camino de discipulado amoroso en el que nos iniciamos, es el camino de la frágil experiencia. Que solo vamos a aprender a amar amando, desde el corazón mismo de la vida.

La caridad es lo que lleva en su corazón el Cura Brochero y esa es su fuerza y su secreto... Esta caridad lo lleva a sentirse "amigo" de todos, de sus paisanos y feligreses, pero también de sus hermanos sacerdotes.

Brochero tiene clara conciencia de que su unión con Cristo pasa no solamente por la vida de oración sino que ésta debe estar íntimamente unida con la acción apostólica. Sabe que la vocación sacerdotal implica que Dios lo quiere "*contemplativo en la acción*" y que, precisamente, en la acción apostólica es donde él desarrollará su camino de unión con Cristo y de transformación espiritual.

En esta nueva etapa de nuestro tiempo vocacional, la consideración del **fervor**, propia de todo cristiano, nos lleva a la consideración de su estado contrario: la **tibieza**. Podemos describir en general a la tibieza como un descuido en lo tocante a la honra de Dios y su servicio.

La tibieza consiste en hacer las cosas, pero a medias: hacer oración, pero a medias, estudiar o trabajar, pero mal, amar al prójimo, pero con egoísmo. En general consiste en guardarse siempre algo para sí, mientras que el amor, el fervor, lo da todo de sí.

La palabra de Dios es nuestro alimento, "*no solo de pan vive...*" El Padre Brochero acogió la sagrada escritura con verdadera actitud de discípulo. La fuerza transformadora de la Palabra del Señor le ayudo a descubrir y aceptar, en todas las cosas, la voluntad de Dios.

Queremos ser agradecidos a Dios por este **año de gracia vocacional** que nos ha regalado. La acción de gracias es siempre el modo más común en nuestra vida espiritual de entrar en la presencia del Señor y de ponernos ante su mirada "*humilde y amorosa*". La acción de gracias es reconocimiento de un bien recibido y Brochero es agradecido.

La relación del Padre Brochero con el Señor no tuvo nada que ver con un espiritualismo intimista lejano de la realidad: fue un compartir real y efectivo con el modo de vivir de Cristo, tratando con las personas, mirándolas y amándolas de modo efectivo y real en el contexto social en que se encontraban, como necesitadas de auténtico calor humano, de interés, formación y justicia.

Dios quiera que, en este nuevo tiempo vocacional, la figura del 'cura Brochero' hombre amigo de Dios que lo llevaba consigo en los signos sencillos de su vivencia profunda de la Eucaristía, del rezo del Rosario, de la cercanía misericordiosa a los pobres, sea inspiración en los que disciernen su vocación, y confirmen la alegría de sentirse llamados por amor.

A María, la Madre de las vocaciones, y a la que Brochero llamaba cariñosamente 'mi Purísima', confiamos especialmente la vida y la vocación de todos nuestros sacerdotes y seminaristas.

Jorge R. Lugones SJ
Obispo de la Diócesis de Lomas de Zamora